

Capítulo 7. Narrativa biográfica e imagen como herramientas metodológicas cualitativas en la investigación social en contextos rurales



GERSON NEGRÍN NIETO¹

ANGÉLICA RODRÍGUEZ ABAD²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.07>

Resumen

En el documento se realiza una aproximación en cuanto al uso de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, donde es imperante considerar enfoques clave como la interculturalidad y la perspectiva de género. Asimismo, se muestra, desde las experiencias docentes de quienes escriben, cómo emplear herramientas para trabajar en contextos rurales.

Palabras clave: *metodología cualitativa, ruralidad, vulnerabilidades.*

Enseñar a investigar desde la experiencia

Las instituciones de educación superior desempeñan un papel central en la producción de conocimiento, en la formación de jóvenes investigadoras(es) y en la consolidación de una cultura científica que responda a las transformaciones sociales contemporáneas. Este papel no se limita única-

¹ Investigador Posdoctoral SECIHTI - Universidad Autónoma de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3811-747X>; correo electrónico: gerson.negrin@uiet.edu.mx

² Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Gerontología Social, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1975-6380>; correo electrónico: arodrigueza_fcdh@uatx.mx

mente a la generación de saberes especializados, sino que constituye también un indicador de la calidad académica y del posicionamiento institucional en los sistemas educativos nacionales e internacionales (Tigre y Rizzo, 2023). En consecuencia, la investigación se configura como una estrategia prioritaria en las universidades, en tanto permite articular las demandas de la sociedad, con la capacidad de respuesta de la academia (López de Parra et al., 2018).

Sin embargo, al interior de la universidad persiste un desafío fundamental: la necesidad de formar investigadoras(es) desde el nivel de licenciatura. Tradicionalmente, la educación superior ha privilegiado la profesionalización enfocada en competencias técnicas y disciplinares, relegando la investigación formativa³ a un plano secundario. Ello genera un vacío en la trayectoria académica del estudiantado, que en muchas ocasiones carece de los incentivos y herramientas necesarias para construir una mirada crítica sobre su entorno social. Por esta razón, uno de los principales retos para el profesorado universitario es desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan en las(os) estudiantes la capacidad para formular preguntas, documentarse rigurosamente y reflexionar críticamente sobre los problemas de sus contextos inmediatos. En el caso de las ciencias sociales, la investigación cualitativa se torna una oportunidad para acercarse a la comprensión, descripción e interpretación de fenómenos y acciones socioculturales que se relacionan con las esferas donde intervienen las personas.

La riqueza que ofrece la investigación cualitativa se basa en las múltiples miradas con las cuales abordar un fenómeno (Bernal, 2010; Maxwell, 2019). Así, existen estudios unidisciplinarios hasta aquellos proyectos propuestos por equipos multi o transdisciplinares, según los fines que se otorgan al diseño investigativo. La investigación cualitativa parte de una idea, la cual surge en circunstancias variadas, ya sea desde experiencias personales, por la observación, sobre lo que se escucha y lo que se lee. Finalmente, los fenómenos atraviesan las distintas facetas asociadas con la vida humana, y desde esas aristas se problematiza según el contexto de interés.

³ Para López de Parra et al. (2018), la investigación consiste en generar una cultura investigativa dentro de la comunidad académica, en la cual el estudiantado de pregrado (licenciatura) se forme progresivamente para la actividad investigativa, mediante diversas estrategias pedagógicas orientadas al fomento y desarrollo de la investigación científica.

Por lo tanto, se habla de estudios particulares circunscritos a una temporalidad y a determinado grupo o personas. Es decir, el alcance no pretende predecir o explicar situaciones masivas constituidas en leyes generales positivistas.

Surge, entonces, la interrogante ¿cómo enseñar investigación a estudiantes de nivel licenciatura? Este desafío requiere que el personal docente diseñe estrategias que privilegien la práctica sobre la teoría aislada, de manera que los problemas de investigación surjan de la observación crítica de su entorno inmediato y de la imaginación sociológica, entendida como la capacidad de relacionar experiencias personales con estructuras y procesos sociales más amplios, identificar patrones en la vida cotidiana y plantear preguntas que permitan interpretar fenómenos sociales de manera reflexiva y creativa (Wright, 1959). Así, las y los estudiantes pueden conectar lo particular con lo general, articulando teoría y práctica, en lugar de limitarse a transmitir conceptos teóricos desconectados de la acción (Rodríguez et al., 2021). Por ello, se promueve un enfoque activo en la enseñanza de la investigación, centrado en el análisis de problemas reales y significativos para la comunidad universitaria en formación (Alva et al., 2008).

Las intersubjetividades se construyen en las interacciones que ocurren entre las personas y grupos. En el ámbito del estudio de fenómenos sociales son importantes las narrativas que faciliten la comprensión e interpretación de las experiencias situadas en contextos variados. En este sentido, la investigación social en localidades rurales se presenta como un escenario privilegiado para aplicar métodos innovadores y creativos que articulen experiencias de vida, cuerpos y territorios en la producción de conocimiento social. Desde la experiencia, se comparten cuatro herramientas empleadas por quienes escriben el documento y que podrán resultar de aplicabilidad a estudiantes de nivel universitario que se interesan por realizar investigación social.

Entre estos enfoques, el biográfico-narrativo y las narrativas visuales, donde se incluyen la corpocartografía y las imágenes como dibujos y fotografías se destacan por su capacidad para capturar dimensiones subjetivas, corporales y territoriales de la vida social, ofreciendo herramientas que permiten comprender con mayor profundidad las dinámicas, necesidades y perspectivas de las personas y comunidades con las que se trabaja. Estos

métodos no solo posibilitan documentar la realidad, sino también generar interpretaciones críticas y reflexivas que articulen teoría, práctica y transformación social, constituyéndose en instrumentos valiosos para la investigación participativa y contextualizada.

Investigar socialmente con el enfoque biográfico-narrativo

Iniciamos con esta primera aproximación desde el método biográfico-narrativo, una propuesta metodológica que incentiva a estudiantes a interesarse por la investigación, ya que permite articular la discusión previa en torno a la comprensión de la identidad docente y la exploración de estrategias epistemológicas y metodológicas para conocer, reconstruir y poner en práctica el pensamiento y el saber pedagógico (Morales y Taborda, 2021). Este enfoque posibilita el acceso a las experiencias, significaciones y sentidos que los sujetos construyen a lo largo de su trayectoria de vida, situando sus relatos en el contexto de las condiciones socioculturales que los configuran, y permitiendo así una comprensión más profunda de las dimensiones personales, sociales y pedagógicas que atraviesan su práctica educativa.

Desde esta perspectiva, el enfoque biográfico-narrativo se concibe simultáneamente como método y como enfoque. Como método, constituye un procedimiento sistemático para la recuperación, la interpretación y la reconstrucción de las experiencias de vida, a partir de los relatos que las personas elaboran sobre sí mismas y sobre los otros(as). Implica, por tanto, la construcción de un *corpus* narrativo sustentado en entrevistas, testimonios y documentos personales, que permite comprender cómo las personas atribuyen sentido a sus vivencias, decisiones y trayectorias. Lo biográfico-narrativo surge como una perspectiva destinada a comprender las identidades, las subjetividades y los vínculos sociales desde una mirada interpretativa. Se sitúa dentro del paradigma cualitativo-interpretativo, reconociendo que las narraciones constituyen actos sociales mediados por el lenguaje, el contexto y las relaciones de poder.

En consecuencia, el enfoque biográfico-narrativo no se limita a la recopilación de relatos personales, sino que busca comprender cómo los sujetos construyen sentido y agencia dentro de un contexto social determinado. De

acuerdo con Bolívar (2012), investigar narrativamente implica articular tres dimensiones complementarias: los datos observacionales, los relatos que los participantes elaboran sobre sus vidas y los modelos teóricos que orientan la interpretación. Esta articulación permite comprender los procesos sociales desde la experiencia situada de las personas, integrando lo individual y lo colectivo, lo subjetivo y lo estructural, en una narrativa que da cuenta de la complejidad de la vida social.

Ahora bien, para este segundo momento, compartimos su empleabilidad en el campo de los estudios gerontológicos sociales, donde el enfoque biográfico-arrativo ha adquirido relevancia por su capacidad para reconstruir las trayectorias de vida de las personas mayores y comprender cómo estas otorgan sentido a sus historias, sus vínculos y su lugar en el mundo. A diferencia de los enfoques que analizan la vejez desde indicadores demográficos o biomédicos, esta perspectiva reconocer la experiencia como construcción social, histórica y relacional, en la que el tiempo biográfico se entrelaza con el tiempo social y cultural.

Metodológicamente, este enfoque demanda una triangulación de fuentes y niveles de análisis: a) el relato biográfico en su estructura narrativa; b) el contexto sociocultural que da marco a la historia; y c) la interpretación teórica que vincula la experiencia individual con los procesos colectivos. De esta manera, se garantiza la coherencia entre el método —como procedimiento de investigación— y el enfoque —como orientación epistemológica— posibilitando que la producción narrativa se constituya en un acto de conocimiento situado y compartido.

En este contexto, estudiantes de licenciatura han abierto líneas de investigación centradas en *hombres mayores campesinos en Panotla, Tlaxcala*; *hombres mayores taqueros de canasta en San Vicente Xiloxochitla, Tlaxcala*; así como en temáticas específicas como la *viudez y la paternidad en la vejez en el Altiplano central mexicano*. Estas iniciativas buscan recuperar y visibilizar las voces y las experiencias de los hombres mayores, explorando cómo construyen sentido de su propio envejecimiento, sus relaciones familiares, comunitarias y de trabajo, y las estrategias que despliegan para afrontar desafíos propios en estas edades cronológicas y sociales. Esos proyectos constituyen un claro ejemplo de cómo invitar a jóvenes estudiantes a incorporar a la investigación desafíos propios del quehacer docente, al mismo

tiempo que la experiencia del(la) investigador(a) orienta al alumnado sobre el uso del enfoque biográfico-arrativo.

Se promueve así un aprendizaje activo y situado donde los estudiantes aprenden a observar, a dialogar y a analizar las experiencias de vida de personas participantes, desarrollando competencias metodológicas, reflexivas y éticas que fortalecen tanto su formación académica como su sensibilidad ante las dimensiones humanas y sociales del envejecimiento. De manera complementaria, la línea de investigación sobre género y envejecimiento (masculinidades) ha abordado cuestiones relacionadas con la migración de retorno en hombres mayores, la(s) paternidad(es) en la vejez y las diversas manifestaciones de las masculinidades en los procesos de envejecimiento. Estas investigaciones no solo recuperan relatos de vida poco documentados, sino que también permiten comprender cómo se configuran, resignifican y transforman las identidades masculinas en contextos socioculturales específicos, ofreciendo un panorama más amplio y matizado de las vejez masculinas.

En suma, el enfoque biográfico-arrativo constituye un instrumento privilegiado para articular la comprensión de las trayectorias de vida con la reflexión sobre las identidades de género (Espinoza y Silva, 2014), evidenciando cómo los hombres mayores construyen, resignifican y expresan sus experiencias en la vejez. Su aplicación en investigaciones gerontológicas revela que las voces de estos hombres, históricamente ausentes en los estudios sobre masculinidades, aportan perspectivas inéditas acerca de la corporeidad, la autonomía, los vínculos afectivos, las prácticas de cuidado y los significados que otorgan a su propia masculinidad. Lo biográfico-arrativo, al privilegiar la escucha activa, la empatía y el diálogo, no solo facilita la recuperación de relatos de vida, sino que también establece un espacio de reflexión compartida entre investigador(a) y participante, donde se construye conocimiento situado, sensible a la complejidad de la experiencia y el contexto sociocultural. De este modo, esta aproximación contribuye a expandir los horizontes del conocimiento gerontológico y de los estudios de género, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la vejez masculina desde la perspectiva de quienes la viven y la narran, y permitiendo visibilizar dimensiones de la experiencia humana que, de otro modo, permanecerían invisibles.

Imagen como técnica de investigación cualitativa

En los procesos de investigación cualitativa existen distintos enfoques que permiten ofrecer resultados específicos de un caso, grupo o fenómeno. Desde las narrativas visuales, en este apartado se aborda el uso de técnicas basadas en la imagen y su aplicación para obtener datos, pero también como una forma de crear comunidad a partir de la comunicación horizontal. En la materia, las técnicas que parten de la imagen proporcionan una comunicación grupal y, en consecuencia, se genera participación desde el colectivo con el cual se aplican. Así, estas herramientas empleadas en distintos momentos, como parte del binomio docencia-investigación, son la corpocartografía y otros mapeos, fotografía, dibujo, diseño de infografías, carteles y murales, entre otras; recursos que posibilitan a las personas participantes comunicar sus sentires y pensares a partir de un determinado problema o situación. Son valiosas para visibilizar las vulnerabilidades persistentes en contextos de desigualdad social —como ocurre en localidades rurales— y facilitan la reflexión. También pueden aplicarse en investigación social y humanista con distintos grupos que habitan los entornos urbanos. En el presente documento, se limita la experiencia con tres recursos: corpocartografía, fotografías y dibujos.

Aplicaciones de la corpocartografía de la enseñanza en la investigación: articulando cuerpos, espacios y subjetividades

Una propuesta metodológica para incentivar a las y los estudiantes a interesarse en la investigación social a nivel licenciatura se encuentra en una de las otras vertientes de la investigación biográfica e investigación cualitativa: los mapas corporales, también denominados corpocartografía. Esta estrategia permite acercarse a la experiencia humana desde la corporeidad, articulando memoria, recuerdos, emociones y narrativas de vida (Rodríguez, 2022). Mientras que el término *corpocartografía* se utiliza en investigaciones recientes para resaltar la dimensión cartografía del cuerpo como espacio de significación, “mapas corporales” es una denominación más descriptiva que enfatiza la representación visual o simbólica de las experiencias corporales;

ambas nociones, sin embargo, apuntan a un mismo objetivo: explorar la trayectoria de vida a través del cuerpo como eje central de análisis.

La implementación de mapas corporales en la formación universitaria ha ofrecido un valor pedagógico significativo porque permite a estudiantes explorar los fenómenos sociales y biográficos de un enfoque experiencial, creativo y reflexivo. Y es que los mapas corporales promueven la comprensión de la investigación como un proceso vivo donde teoría y experiencia se articulan, y donde la corporalidad funciona como lenguaje y mediadora de los significados personales y sociales. En este sentido, la corpocartografía representa una herramienta metodológica poderosa para que las y los estudiantes de licenciatura desarrollen habilidades analíticas, comprensión de la subjetividad y capacidad para interpretar la complejidad de las trayectorias de vida. A su vez, actúa como anclaje material y simbólico que reúne lo orgánico —carne, huesos, sangre, movimientos— con los referentes culturales y sociales que configuran la experiencia (Espinoza y Silva, 2014).

Esta estrategia metodológica se implementó inicialmente en el aula, durante los años 2023 y 2024, dentro de la unidad de aprendizaje *Técnicas e instrumentos de investigación cualitativa*, con estudiantes de Pedagogía Gerontológica, en Tlaxcala, México. En este espacio formativo se propuso analizar críticamente la aplicación de la corpocartografía en los estudios gerontológicos, con el propósito de que el alumnado reconociera su potencial como herramienta de indagación, análisis y representación biográfica. La experiencia se concibió como un ejercicio preparatorio, práctico, creativo y reflexivo, orientado a generar las condiciones pedagógicas necesarias para replicar la metodología con mujeres y hombres mayores en contextos de investigación social situada. A partir de la propia vivencia, las y los estudiantes elaboraron sus mapas corporales, no solo para reconocerse como seres envejecientes, sino también para trazar y dar sentido a las historias, emociones, vínculos y transformaciones que recorren sus cuerpos a lo largo de la vida, entendiendo que el cuerpo es un espacio de memoria y narración, capaz de revelar cómo se construyen y resignifican las identidades, las experiencias y los aprendizajes pedagógicos a lo largo de los años.

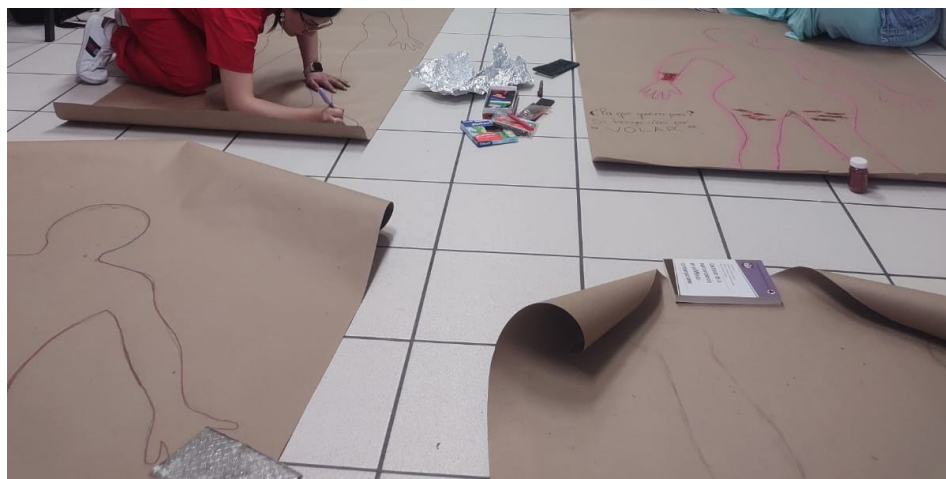
Ahora bien, el desarrollo de la actividad se estructuró en tres momentos metodológicos. En el primero, se invitó a estudiantes a elaborar un mapa o

cartografía corporal. Este ejercicio permitió articular la memoria biográfica con la experiencia corporal, favoreciendo una comprensión reflexiva de la propia historia. Dada la naturaleza íntima del proceso, se enfatizó en el principio de autonomía y confidencialidad, de modo que cada participante decidiera qué aspectos de su vida compartir o representar. En un segundo momento, se emplearon materiales accesibles —papel bond y papel Kraft donde se trazaron las siluetas de sus cuerpos completos. Este gesto, realizado con el apoyo de sus compañeras y compañeros, promovió la identificación simbólica con el propio cuerpo y el reconocimiento de sus dimensiones físicas, emocionales y sociales. La actividad propició un diálogo entre la percepción individual y las construcciones culturales del cuerpo, evidenciando cómo este se constituye como espacio de inscripción social y afectiva (enfatizando en todo momento, la visión estructural, sociocultural y biográfica). De ahí que la corpocartografía posibilita un acercamiento más integral a las trayectorias de vida, al situar el cuerpo como territorio de memoria, emoción y significado (Silva et al., 2013).

El tercer momento consistió en la representación simbólica del cuerpo. A través del uso de colores, materiales, texturas, palabras y formas, cada estudiante plasmó en su silueta aquellas experiencias, emociones y significaciones que deseaba explorar. Este proceso no solo facilitó la identificación de discursos normativos sobre el cuerpo —mandatos de belleza, estéticas de género, control moral o social—, las prácticas vinculadas al cuidado y a la autoimagen y los conflictos o tensiones que obstaculizan la construcción del bienestar subjetivo, sino que también abrió un espacio para reflexionar sobre la propia trayectoria vital en el marco de la gerontología. Desde esta perspectiva, el ejercicio permitió reconocerse como seres envejecientes, comprendiendo que la experiencia corporal se transforma y se resignifica a lo largo del tiempo.

La imagen del cuerpo se convirtió en un espejo de la historia de vida, de los procesos de cuidado recibidos y otorgados, así como de las tensiones generadas por los mandatos sociales en cada etapa de la vida. De esta manera, la actividad articuló cuerpo, biografía y percepción de sí mismo, evidenciando que el envejecimiento es un proceso dinámico que cruza dimensiones físicas, emocionales y simbólicas. Asimismo, emergieron expresiones de ruptura, resignificación y liberación, que dieron cuenta del potencial del

Figura 1. *“Cuerpos en papel, cuerpos que narran”. La corpocartografía como recurso metodológico para la investigación formativa en gerontología*



Nota: Fotografía tomada en 2023 durante una práctica formativa en el aula, centrada en el uso de la corpocartografía como herramienta pedagógica en gerontología, Tlaxcala-México.

cuerpo como fuente de conocimiento y como vía para la reflexión crítica. Este reconocimiento, desde la gerontología, resalta la importancia de valorar la experiencia de los cuerpos envejecientes y de promover prácticas que fortalezcan la autonomía, la identidad y el bienestar subjetivo a lo largo de la vida.

Desde un punto de vista metodológico, esta experiencia constituye una estrategia formativa y exploratoria que permite a cada estudiante vivenciar la corpocartografía antes de aplicarla en la investigación gerontológica. Su empleo con personas mayores posibilita acceder a una comprensión profunda del envejecimiento como experiencia encarnada, donde la memoria, las emociones y las transformaciones del cuerpo se expresan visual y narrativamente. Así, la corpocartografía se consolida como una técnica cualitativa sensible, que articula la narrativa biográfica con la dimensión corporal y simbólica de la existencia, ofreciendo a la investigación gerontológica una vía para reconstruir trayectorias de vida desde el cuerpo, comprender los sentidos del envejecer y reconocer las formas en que las personas mayores resignifican su historia y su identidad a través de su corporeidad.

En términos metodológicos, esta técnica permite realizar un análisis crítico sobre mujeres y hombres mayores, incorporando explícitamente la perspectiva de género. Además, su aplicación en contextos rurales aporta una mirada particular, al considerar cómo los entornos geográficos, culturales y socioeconómicos influyen en la experiencia de envejecimiento. Por ejemplo, en el caso de mujeres mayores, se podría explorar cómo los aprendizajes de género y de cuidados a lo largo de la vida, la discriminación por edad o los mandatos estéticos internalizados se inscriben en el cuerpo y en la narrativa biográfica, evidenciando tensiones, resignificaciones y resistencias que no siempre emergen en entrevistas tradicionales. Incluso, desde una mirada gerofeminista, la corpocartografía posibilita visualizar cómo las mujeres mayores negocian su autonomía y bienestar, representando en símbolos y colores las experiencias de carga emocional, enfermedades o rupturas de mandatos sociales.

Ahora bien, para el caso de los hombres mayores, la técnica permitiría analizar las construcciones de masculinidades en la vejez: por ejemplo, cómo experimentan la pérdida de fuerza física, cambios en su rol laboral o el impacto de expectativas de autoridad y desempeño masculino en su autoimagen. Los mapas corporales podrían revelar de manera simbólica y narrativa cómo negocian estas tensiones, mostrando rupturas o resignificaciones de su identidad masculina frente al envejecimiento. De manera práctica, la corpocartografía también permite comparar experiencias intergeneracionales o de género: al analizar patrones de símbolos, colores, palabras o formas en diferentes participantes, se pueden identificar diferencias y similitudes en la manera en que mujeres y hombres mayores viven el envejecimiento, enfrentan mandatos sociales o resignifican sus cuerpos. Esto resulta especialmente valioso en contextos rurales donde las dinámicas comunitarias, la tradición y la cercanía con la naturaleza modulan de forma única estas experiencias. Esto convierte a la técnica en un recurso potente para investigaciones críticas y sensibles al contexto, que integran biografía, corporalidad y perspectiva de género, y que además contribuyen a la formación investigativa de las y los estudiantes, al ponerlos en contacto directo con experiencias vividas y simbólicas que enriquecen la comprensión de la vejez.

Finalmente, esta experiencia pedagógica fortalece la formación investigativa de las y los estudiantes al situarlos en un proceso de aprendizaje ac-

tivo, experiencial y reflexivo, donde el conocimiento no se limita a la aplicación técnica de un método, sino que se construye desde la vivencia, la observación y la interpretación crítica. La práctica de la corpocartografía en el aula contribuye a desarrollar competencias para diseñar, adaptar y aplicar metodologías cualitativas en contextos reales, promoviendo la sensibilidad ética, la empatía y la comprensión integral del sujeto como ser biográfico y corporal.

En este sentido, la docencia universitaria adquiere un papel fundamental al articular la formación teórica con la práctica investigativa, ofreciendo espacios donde las y los estudiantes pueden experimentar, reflexionar y construir conocimiento desde la experiencia. La incorporación de metodologías creativas y sensibles, como la corpocartografía, potencia la capacidad del profesorado para formar investigadores(as) críticos, éticos y comprometidos con la realidad social, capaces de reconocer en el cuerpo una fuente legítima de saber y una vía para comprender las complejidades de la existencia humana. Así, el aula se convierte en un espacio de encuentro entre pedagogía e investigación, donde se gestan nuevas formas de conocimiento en diálogo con la vida, las múltiples maneras de habitar el cuerpo y el mundo, y con las narrativas, relatos e historias de vida de las personas.

Explorar y profundizar en los *sentipensares* a través del dibujo

El dibujo se utiliza mayormente para el trabajo con infancias. Jiménez y Mancinas (2013) lo aplicaron para evaluar la influencia de contenidos televisivos. Ortiz et al. (2012) usaron dibujos para analizar la cotidianidad en entornos asociados con el juego. Por su parte, en la experiencia de Hernández (2020, 2021), este recurso ha sido útil como complemento en las entrevistas a niñas y niños en situación de movilidad migratoria en Tamaulipas. Escobedo et al. (2024) escribieron sobre la factibilidad para identificar representaciones sociales sobre identidad institucional en educación superior. En tal sentido, su uso ofrece ventajas en distintas disciplinas, y también es útiles para trabajar con juventudes y personas mayores. Específicamente, desde la experiencia docente y de investigación, se ha aplicado en el estado

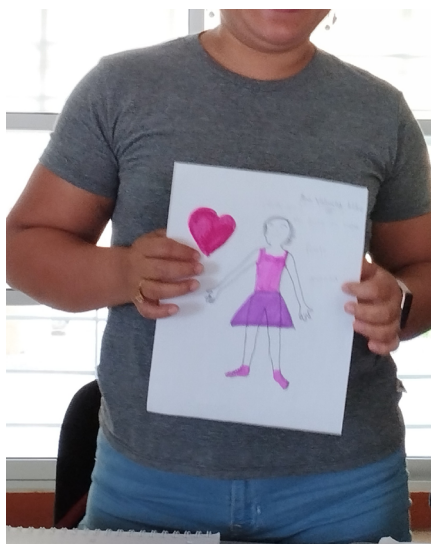
de Tabasco, principalmente en trabajos realizados con población de localidades ubicadas en zonas indígenas.

Clave importante radica tanto en el uso de la imagen como del diálogo en los procesos de interacción social durante una investigación cualitativa. Así, la relación que se da con las personas colaboradoras y de quien dirige la indagación fluctúa en situaciones de igualdad y con un enfoque intercultural. Es decir, los vínculos parten del reconocimiento, del respeto, la comprensión mutua y de la horizontalidad en el espacio de convivencia. Importante para quien ejerce como investigador es practicar un rol de escucha activa, así como facilitar los procesos en un ambiente de cordialidad. En la experiencia, al abordar temáticas sensibles, además es necesario garantizar la confidencialidad y crear condiciones seguras para quienes comparten sus sentipensares.

El empleo del dibujo, en lo personal, se ha utilizado para profundizar en las situaciones anímicas de un grupo mixto de estudiantes de nivel universitario o para conocer a grupos de nuevo ingreso; también cuando es la primera ocasión en que se impartirá algún contenido disciplinar. Asimismo, ha sido útil en capacitaciones y, como atañe al asunto del texto, al abordar proyectos de investigación cualitativos, como se ilustra en la figura 2, donde se trabajó sobre socialización de identidades de género. Cabe mencionar que el grupo más grande con el cual se ha aplicado fueron 30 personas, y el más pequeño fueron cinco. La duración ha sido entre dos a cuatro horas. Aunque seguramente también podría funcionar con un solo caso. Si bien pueden existir variados procedimientos para su aplicabilidad, desde la experiencia y en forma general, el proceso aplicado en los años de trabajo se describe a continuación.

1. El primer paso en una sesión de trabajo consiste en ofrecer papel y material para colorear, según la disponibilidad de recursos, a cada participante de la actividad. Según el tiempo designado, se les solicita que dibujen un símbolo que los represente. Si el periodo disponible es mayor, el dibujo será de mayor elaboración. Así, se tendrán dibujos en hojas o hasta en pliegos de 90 centímetros. Según el tamaño del grupo, se asignan unos cinco minutos o hasta 15, para pensar sobre qué dibujar, seleccionar color(es) y plasmar la idea.

Figura 2. *Uso del dibujo como técnica de investigación*



Nota: Imagen tomada en 2023 durante la realización de un proyecto sobre socialización de roles de género en el contexto Yokot'an, en Tabasco, México.

2. Seguidamente, cada participante coloca su creación en alguna pared o espacio disponible. Esto permitirá realizar un recorrido donde la totalidad del grupo visualice los materiales creados.
3. Inmediatamente, se realiza un círculo, ya sea con las sillas; o bien, sentándose directamente en el suelo, si las condiciones lo permiten. La persona facilitadora da la palabra a quien desee iniciar, y se va siguiendo el orden a la derecha del círculo. Si la disponibilidad de tiempo lo permite, el orden de participación podría ser en forma voluntaria. De ser posible, con la previa solicitud de consentimiento, los testimonios se registran en audios; o bien, una persona co-facilitadora o colaboradora toma notas. El objetivo de narrar las significaciones y simbolizaciones es detectar aspectos que aporten al tema y profundizar a partir de lo que se dice, y también prestar atención a la comunicación no verbal que permita identificar detalles asociados con la problemática y desde lo cual ampliar la narrativa.
4. Es de recalcar la importancia de la escucha activa y del respeto hacia/entre las personas participantes. Asimismo, es recomendable evitar

las interrupciones a las narrativas y propiciar el diálogo cuando se considere pertinente.

5. Al concluir la última participación individual, con aspectos claves que permitan llevar a una categorización sobre el fenómeno, se propicia la discusión grupal. Para ello, se recomienda tener preguntas previamente elaboradas; o bien, desde la escucha realizada, crear nuevas para profundizar sobre los datos obtenidos. Lo relevante es que exista una comunicación horizontal y que las posibilidades de participación sean por igual para quienes están en el grupo de trabajo.
6. Finalmente, se regresan los dibujos a cada participante y se les agradece por la colaboración en la actividad.

Con esta técnica de investigación se ha logrado abordar situaciones asociadas con paternidades (el deseo de ser padre, sentimientos ante la pérdida del padre, la relación de jóvenes varones con sus padres), con violencia de género (principalmente de varones hacia mujeres, pero también entre varones), autopercepciones e identidades sexo-genéricas, socialización de género en contextos rurales e indígenas, sensibilización sobre personas con discapacidad promoción de cultura de paz; incluso ha permitido sanear relaciones al interior de grupos y también favorecer el trabajo colaborativo. Es decir, los dibujos se tornan una oportunidad con la cual iniciar múltiples abordajes de investigación cualitativa.

Narrativas visuales con el uso de fotografías

En cuanto a la fotografía como recurso investigativo, su utilidad adquiere tonos documentales e históricos que enriquecen técnicas como la observación y la entrevista. También facilitan el abordaje de fenómenos recientes a partir de la narrativa visual. En ese sentido, existen diversos nombres y procedimientos. Por ejemplo, en algunas investigaciones (Báez y Estrada, 2014; González, 2022; Montoya et al., 2020) se le nombra Foto-Voz o *photovoice*. Esta técnica permite a las personas participantes adquirir agencia y participación para enunciar sus problemáticas. Se caracteriza por ocupar varias sesiones de trabajo donde se capacita, se crea y se exponen las imá-

genes. Surgió como una propuesta desde el ámbito de la salud, y ha transitado a otras esferas de la investigación social por las ventajas que ofrece. También se le puede conocer como Foto-Elicitación (Rayón et al., 2021), de uso en el espacio educativo, tanto para estudios de caso como grupos de discusión. Por su parte, López y López (2018) refie en la técnica como *fo-toterapia*, para el abordaje terapéutico en varias sesiones y atender alguna problemática de la persona usuaria.

En el particular, el uso de la fotografía se ha aplicado, principalmente, como parte de un plan estructurado y centrado en alguna problemática comunitaria. También ha sido útil como recurso para iniciar el diálogo y cuestionar sobre algún fenómeno específico ue se trabaje en una sesión. En otras ocasiones, se convierte en una herramienta emergente donde se le pide a cada participante elegir una fotografía de sus galerías que represente el asunto en cuestión; o bien, si el espacio lo permite, realicen la captura instantánea con la cual compartir sus sentires y pensares sobre la temática que vaya a trabajarse. De ahí la riqueza del uso de las fotografías como fuente de narrativas que se comparten en plenaria; por lo tanto, la información será nutrida y abundante.

La fotografía como recurso de investigación, en la experiencia particular, se ha empleado como un proceso planificado donde ha sido de referencia la obra *Caja de herramientas participativas para el diagnóstico comunitario de necesidades de la gente joven* (Mexfam, 2019), cuya consulta se sugiere para tener, en forma más detallada, la serie de actividades para ejecutar el Fotovoz. En forma muy general, se realiza con grupos pequeños a los cuales primero se les enseña el uso de la técnica fotográfica y se les piden ejercicios de observación de sus entornos. Ante la falta de cámaras, se emplean los teléfonos móviles para facilitar el proceso. Conjuntamente, se revisan en grupo los aspectos técnicos, mientras que cada estudiante narra los signifiados que tienen sus capturas. Este proceso es continuo a lo largo de la capacitación, como una forma de intercambio y aprendizaje.

Asimismo, las personas participantes proponen diversas situaciones que consideran importantes de representar en sus fotografías y que serán parte del cierre de la formación. Así, capturan varias imágenes que, en la penúltima sesión, se seleccionan para ser expuestas ante un público. Algunos grupos optan por exhibir sus fotografías en el ámbito escolar; otros, en es-

Figura 3. *Uso de las fotografías como narrativas para la investigación*



Nota: Exposición fotográfica para visibilizar las diversas actividades que desempeñan las mujeres rurales e indígenas en la zona Yokot'an, en Tabasco, México.

pacios públicos como parques o bibliotecas (ver figura 3), donde las personas aprecien las imágenes e incluso se les cuestione sobre las percepciones que se crean a partir de ellas.

En la experiencia, se ha utilizado la técnica para abordar formas de violencia en el noviazgo, visibilizar las diversidades en los contextos rurales e identificar espacios comunitarios de riesgo para mujeres. La fotografía también se ha convertido en testimonio para evidenciar problemáticas ambientales de la localidad (contaminación en cuerpos hídricos, inadecuado manejo de la basura, abandono de animales), afectaciones en los servicios públicos (como la atención en Centros de Salud), entre otros. Sin duda, esta técnica es útil para facilitar la colaboración entre estudiantes, y posibilita el acercamiento incluso con otras personas de sus localidades o de otros espacios donde acuden para realizar procesos de intervención o investigación. Además, promueve el desarrollo creativo, no con fines artísticos, sino para crear diálogo y favorecer la discusión y la reflexión entre pares, así como de forma intergeneracional.

Conclusión

Realizar investigación social y educativa no debe supeditarse a una sola forma. Existen distintos enfoques, y el cualitativo es esencial para indagar los fenómenos situados en múltiples contextos. Si se adhiere la participación de las personas que son atravesadas por las desigualdades, los resultados serán más profundos. En la búsqueda de los datos, las narrativas visuales y las experiencias de vida se convierten en herramientas útiles para intentar explicar las problemáticas que vulneran a una persona o grupo. En ese sentido, se compartió cómo, desde la práctica de quienes se escribe, se ha logrado abordar distintas situaciones en localidades rurales y en el ámbito universitario.

La práctica docente y de investigación se nutre día con día desde el trabajo áulico y de campo. Así, con la incorporación de estrategias que conlleven a proyectos centrados en las particularidades que complejizan las realidades socioculturales de variadas personas. Por lo tanto, elegir un método como el biográfico narrativo resulta la mejor elección para interpretar situaciones individuales y que posiblemente compartan otras personas de un colectivo. Asimismo, desde la narrativa visual, donde se emplean recursos gráficos como la corpocartografía, los dibujos y las fotografías, es fácil acercar información eficientemente, favorecer la reflexión desde la comunicación horizontal y visibilizar las vertientes que influyen en la desigualdad social. También permite crear vínculos a partir de las narrativas cruzadas con los mensajes visuales; incluso buscar, desde la participación grupal, posibles soluciones a las preocupaciones que les atraviesen. En la experiencia personal, estas herramientas han facilitado el trabajo con diversidad de grupos: personas mayores, juventudes, diversidad sexual, infancias, mujeres universitarias, varones y familias. En la experiencia de otras personas investigadoras, son aplicables en contextos de migración.

Esto plantea una pregunta abierta para futuras exploraciones: ¿qué otras líneas de investigación se pueden trabajar desde estas estrategias metodológicas? La pregunta invita a considerar nuevas posibilidades para profundizar en el análisis de narrativas y relatos de vida, explorando cómo el cuerpo y la experiencia vital se entrelazan en la construcción de conocimiento en contextos universitarios y rurales.

Referencias

- Alva, S., Hoyos, J., Cabanillas, V., y Leyva, N. (2008). *Metodología de la investigación*. Universidad Cesar Vallejo.
- Báez, M. y Estrada, E. I. (2014). Miradas desde el humedal. Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado. *Culturales*, 2(1), 9-48. <https://bit.ly/4gR7T72>
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (3ª ed). Pearson.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa. Recogida y análisis de datos. En M. C. Passeggi y M. H. Abrahao (org.), *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica* (pp. 79-109). Editoria da PU-CRS.
- Escobedo, A., Moreno, R. A. y Mancera, F. J. (2024). El uso de dibujos y nubes de palabras para explorar representaciones sociales en la educación superior. *IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, (15). https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.2120
- Espinoza, R. y Silva, J. (2014). Cuerpos legítimos/ilegítimos: subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. *Prisma Social* (13), 173-216. <https://bit.ly/48hrzia>
- González, G. (2022). Hacia la alfabetización visual con estudiantes de posgrado: relato de experiencia con fotovoz. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 17(1), 277-295. <https://doi.org/10.15359/rep.17-1.12>
- Hernández, O. M. (2020a). Políticas de la memoria de niñas y niños en caravana de migrantes centroamericanos. *Frontera Norte*, (32), <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2014>
- Hernández, O. M. (2020b). *Antropología de la movilidad infantil en la frontera de Tamaulipas*. El Colegio de Tamaulipas-Analéctica.
- Jiménez, C. y Mancinas, R. (2013). Influencia de la televisión en los niños. Análisis a través del dibujo infantil. *Revista Comunicación*, 17(2), 20-26. <https://doi.org/10.18845/rc.v17i2.893>
- López, D. y López, M. D. (2018). Fototerapia como narrativa visual: aplicación en violencia de género. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25 (1), 317-334. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.63731>
- López de Parra, L., Hernández, X. y Quintero, L. (2018). Enseñanza de la investigación en educación superior, estado del arte (2010-2015). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (1), 124-145. <https://doi.org/10.17151/rlee.2018.14.1.8>
- Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo*. Trad. E. Méndez. Gedisa.
- Mexfam (2019). *Caja de herramientas participativas para el diagnóstico comunitario de necesidades de la gente joven*.
- Montoya, E. C., Herrera, M. C. y Ochoa, A. (2020). Foto-voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y edu-

- cación. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 15-49. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26303>
- Morales, I. y Taborda, M. (2021). La investigación biográfica narrativa: significados y tendencias en la indagación de la identidad profesional docente. *Universidad Pedagógica Nacional*, (53), 171-182. <https://doi.org/10.17227/folios.53-11257>
- Ortiz, A., Prats, M. y Baylina, M. (2012). Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (16). <https://bit.ly/4nX1qJQ>
- Rayón, L., Romera, M. J., de las Heras, A. M., Torrego, A. y Bautista, A. (2021). Foto-Elicación e indagación narrativa visual en estudio de casos y grupos de discusión. *New Trends in Qualitative Research*, 5, 41-56. <https://doi.org/10.36367/ntqr.5.2021.41-56>
- Rodríguez, M. (2022). Decolonialidad, cartografía corporal y subjetividades en jóvenes de Bogotá. *Germina*, 4(4), 16-21. <https://bit.ly/4pYvabn>
- Rodríguez, W., Peñaherrera, M. y García, S. (2021). Metodología para la investigación en la educación superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4). <https://bit.ly/3lWvS-Fk>
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha* (Osorno), (37). <https://bit.ly/4h2wkOR>
- Tigre, J. y Rizzo, R. (2023). La investigación y su importancia en el ámbito de educación superior. *PH Pro Hominum, Revista de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0179>
- Wright, C. (1959). *La imaginación sociológica* (trad. F. M. Torner). Fondo de Cultura Económica.